

Y una llama, allá enfrente, alza veloces
 Sus chispeantes melenas, que se abrasa
 Mi mejor nave, la de *Lope de Hoces*.

Y otra nave que se hunde, y otra pasa
 Sin una vela que oponer al viento,
 Y sin hombres tambien, desierta, rasa.

¡Ay! que mi pobre escuadra, en un momento,
 Se hunde, se quema, se dispersa y muere;
 Pero aun queda mi nave.... ¡contra ciento!

Y ¿qué me importa? El huracan prefiere
 Un cielo en que las nubes se amontonen
 A un cielo azul, sin mancha que lo altere.

¡Si! nubes que barrer si se le oponen,
 Y truenos que mezclar á sus rugidos,
 Y rayos que le hiendan ó coronen

La tempestad desea; y, si rendidos
 No se la dán los cielos, él la crea
 En el desierto ó en el mar, sus nidos.

.

JOSÉ ROURE.

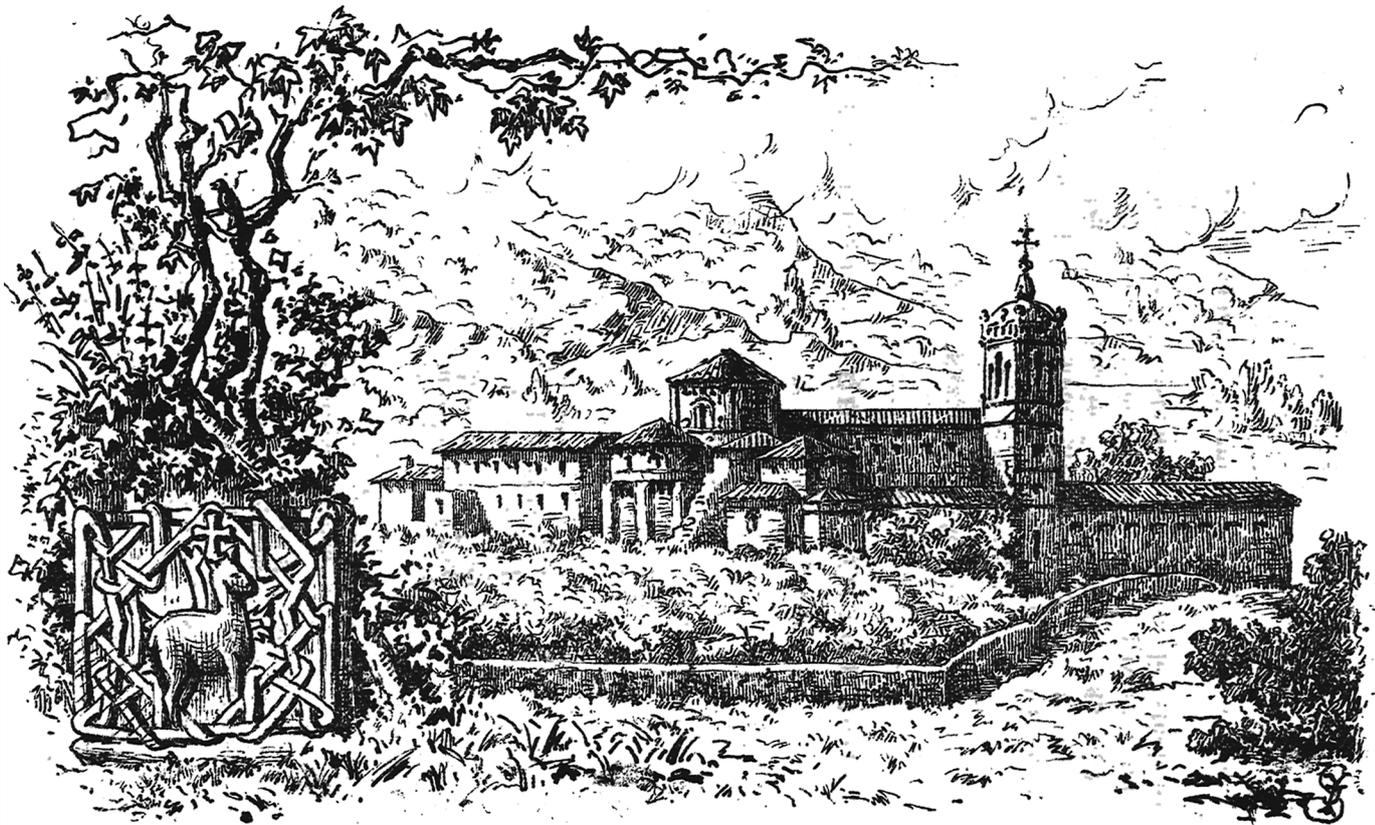
Vitoria y Julio de 1881.

LA EUSKAL-ERRIA PINTORESCA.

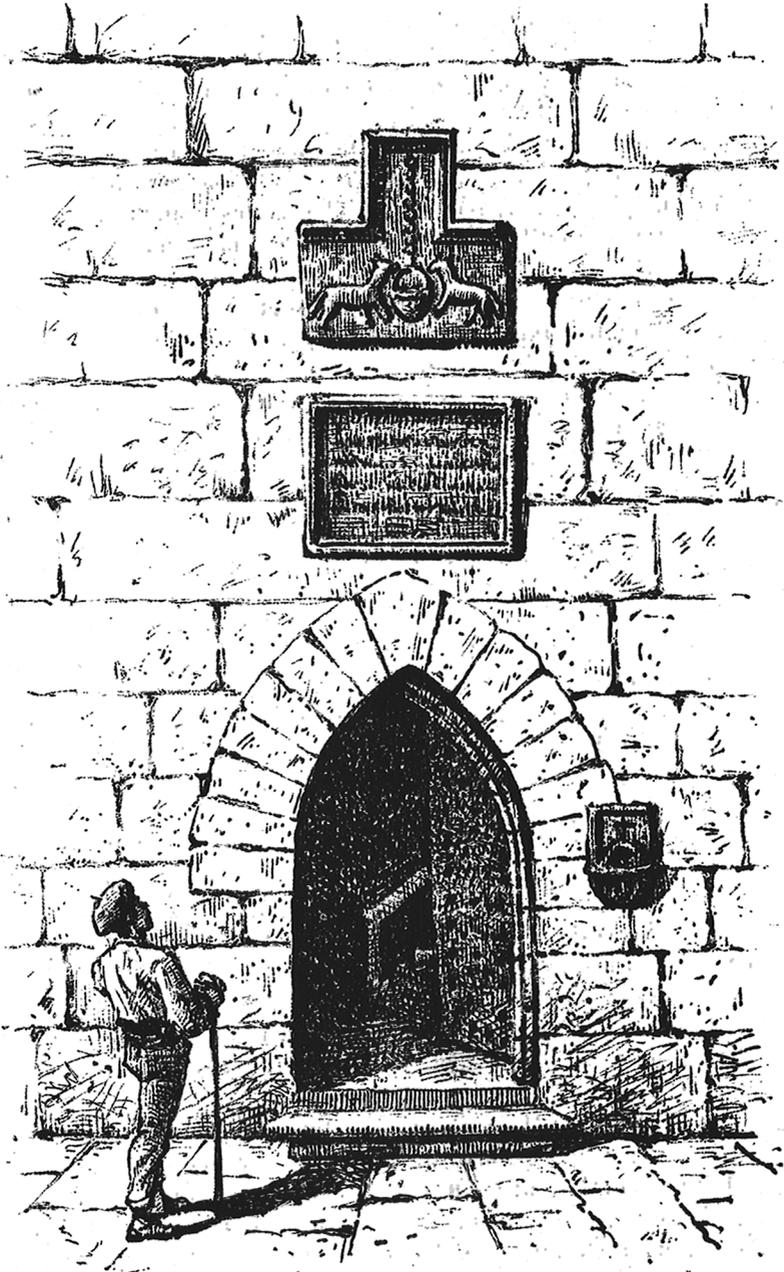
EL MONASTERIO DE HIRACHE.

A media legua próximamente de la ciudad de Estella, en la falda septentrional del abrupto Montejurra, y al extremo de una risueña planicie, se alza el grandioso monasterio de Hirache, uno de los monumentos más notables que enriquecen al suelo navarro, ora se le considere bajo el punto de vista histórico, ora se le estudie bajo el aspecto artístico.

En sus cuarteados muros, y bajo aquellas silenciosas bóvedas, se leen páginas elocuentes de nuestro gloriosísimo pasado, que en ese, como en casi todos los monumentos religiosos de nuestra tierra; revelan la piedad y el heroísmo de aquellos indomables guerreros, en



NAVARRA.—*El Monasterio de Hirache.*



GUIPÚZCOA.— Potalada de la casa solar de San Ignacio.

cuyas almas se confundían en uno mismo el culto de Dios y el culto de la pátria, sentimientos sublimes, origen de empresas hazañosas, que apenas pueden comprenderse en esta época positivista y descreída.

Segun generalmente se opina, la fundacion de Hirache data del tiempo de los godos, y no hay duda de que existía ya á fines del siglo IX ó principios del X, puesto que al dirigirse Sancho II, con su ejército; á sitiar el castillo de Monjardin, que guarnecian los moros, se detuvo en Hirache, ofreciendo á la imágen de Nuestra Señora que allí se veneraba hacerle donacion de cuanto ganára al enemigo; promesa que fielmente cumplió, donando á su regreso el mencionado castillo y los lugares del valle que á su pié se estiende.

Hácia el año 1050, el rey D. Garcia, el de Nájera, fundó allí un hospicio para albergue de peregrinos, dotándole con largueza, impulsado tal vez por los ejemplos de virtud que ofrecian aquellos santos religiosos, á cuya cabeza se encontraba el abad Munio, tio y predecesor de San Veremundo.

No fué solo D. Garcia el que así demostró su afecto y veneracion hácia Hirache: casi todos los reyes navarros y muchas personas de distinguida cuna lo enriquecieron á porfia, habiendo colgado en su iglesia Sancho el Fuerte un trozo de las cadenas que conquistó en la batalla de las Navas.

Los abades de este monasterio tenían asiento en Córtes, y entre ellos se contaron Príncipes de sangre real, individuos de la primera nobleza, Cardenales, Obispos y otros personajes ilustres por su virtud y su saber.

Hirache era de la órden de Cluni, y despues del año 1522 establecióse en ese afamado monasterio una Universidad que gozaba de los mismos privilegios que las de Salamanca, Valladolid y Alcalá; en ella había cátedras de Teología, Filosofía, Leyes y Cánones, que esPLICaban los monjes, confiriéndose grados mayores en dichas facultades hasta el año 1833.

De este monasterio eran dos de los cuatro Códices que se llevaron á Roma en tiempo de Alejandro II, con objeto de examinar el oficio Muzárabe.

La iglesia de Santa María la Real de Hirache pertenece al estilo de transicion del románico-bizantino al ojival; su planta presenta la forma de una cruz latina; las naves y la cúpula, elevadas y espaciosas, tienen un aspecto severo; y se distinguen por la sobriedad de la ornamentacion. Nótanse en el pórtico algunos detalles y capiteles delicadamente esculpidos, y entre estos se vé uno, en el intrados del

arco, que representa una figura simbólica, rodeada de entrelazos que recuerdan el arte oriental, y es la que, imperfectamente, reproducimos en la viñeta que acompaña á estos apuntes.

En el interior del templo existen varias lápidas sepulcrales y un gran sarcófago sobre el que se vé la estatua yacente de uno de los abades, revestido con traje pontifical. En la base de este monumento hay numerosas figuras esculpidas, de gran interés para el estudio de la indumentaria.

En el umbral de la grandiosa puerta que sirve de comunicacion entre la iglesia y el claustro, é incrustada en la parte baja del muro, se encuentra una humildísima losa, cuya inscripcion latina, apenas legible por efecto de las injurias del tiempo, recuerda que bajo ella durmieron el sueño de la muerte los abades Munio y San Veremundo. Los sagrados restos de este último, que durante cuarenta años gobernó sábiamente el monasterio y le hizo célebre con sus virtudes, se conservaron guardados en una urna de plata, y fueron objeto de singular veneracion.

El claustro procesional, verdadera joya arquitectónica, es del estilo del Renacimiento: vasto, de armoniosas proporciones y elegante ornamentacion; sus arcos, de forma ojival, descansan sobre ricos capiteles profusamente adornados con escenas tomadas de las historias sagrada y profana, y figuras y caprichos mitológicos, que, hábilmente combinados, llenan cornisas, mensulones y clases de bóveda. A dos metros próximamente de altura, adosadas á los pilares de ambos lados de las galerías, bajo lindísimas ornacinas, y apoyadas sobre elegantes repisas historiadas, se veían en otro tiempo preciosas estatuas, que hoy han desaparecido, privando al claustro de un helisimo golpe de vista.

Este grandioso monumento, que se conservaba en regular estado, fué destinado por los carlistas, durante las dos guerras civiles que ensangrentaron nuestro pais, á hospital militar, y restaurado por los mismos últimamente, bajo la direccion de un inteligente extranjero.

Terminada la guerra, obtúvose, por fin, para Hirache la declaracion de Monumento Nacional, que la Comision de Monumentos de Navarra y las Reales Academias de Bellas-Artes y la Historia habían solicitado repetidas veces, y el Gobierno cedió tan notable edificio á la Diputacion de Navarra, á fin de que en él se establezca una gran Casa de Beneficencia provincial ó un Manicomio, que tal vez se destinara á las cuatro provincias hermanas, debiendo la Diputacion conservar cuanto allí se encierra de carácter artístico, bajo la inspeccion y custodia de la Comision de Monumentos.

Hirache, pues,—más afortunado que otros célebres monumentos de Navarra que hoy yacen arruinados—vá, aunque con distinto destino, á renacer de sus cenizas y á adquirir nueva vida; pero aun así no podemos menos de recordar con pena, y lamentar y execrar con toda el alma, las violencias odiosas, las inmundas profanaciones de que en Navarra, como en toda España, fueron objeto tantos venerandos monasterios que, á la vez que de baluartes de nuestra independencia en los siglos medios, sirvieron de sagrado asilo para las ciencias y las artes, y de puerto de refugio á los desgraciados.

Cuando se contemplan los tristes restos de Leire, Iranzu, Hirache, la Oliva, Fitero, y otros y otros monumentos que eran orgullo de nuestra tierra y admiracion y envidia de extranjeros; cuando se piensa en la influencia civilizadora que ejercian en el pais estos santos cenobios bajo el doble aspecto moral é intelectual; cuando se recuerda que aquellas innapreciables bibliotecas y archivos, fuentes de la historia, han sido saqueados y destruidos en su mayor parte, yendo á parar los Códices y los Cronicones antiquísimos á puestos de feria—como ha sucedido con los Becerros de Hirache y la Oliva—ó se han destinado, despues de desgarrarlos, á envolver especies; cuando se considera que alguno de esos benéficos retiros, donde habes se escuchaban las voces de la ciencia y los consuelos de la caridad cristiana, ha sido ocupado por un licenciado de presidio—comha tenido el dolor de ver el que esto escribe,—el rubor asoma al rostro, y no es posible dejar de maldecir, en nombre de la civilizacion y de la verdadera libertad, la brutal tiranía que hipócritamente ha realizado tan vandálicos actos, arrebatando al arte joyas valiosísimas, y á la patria monumentos conmemorativos y páginas irremplazables de su gloriosa historia.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.

*
* *

Casa solar de San Ignacio de Loyola

Entre los monumentos religiosos y artísticos más notables de las provincias bascongadas se cuenta el suntuoso colegio de Loyola, que se levanta á corta distancia de la villa de Azpeitia, en medio de una fértil llanura regada por las aguas del Urola.

Este famoso edificio, de renombre universal, fué erigido en el siglo XVII bajo la direccion del distinguido arquitecto D. Cárlos Fon-